



Critica de teatro

"Servidor de dos patronos" o sea Carlos Goldoni más Ramón Griffero

Interesante producción de una obra del siglo XVIII a través de sus equivalentes en nuestro tiempo, ofrece el teatro de la UC con "El Servidor de dos Patronos" de Carlos Goldoni (1707-1793). Este revolucionario genio del teatro italiano con su época, es retomado por Ramón López Irujo, quien a su vez, con un director creativo, guías y conocedor como es Ramón Griffero. Se produjo aquí una obra de locuras capas de tocarse por encima de los siglos, con una historia entredada, primero como improvisación y luego como avance, en un teatro decaden- te, en 1983.



por Yolanda MONTECINOS

UN JUEGO INTELIGENTE

Goldoni, a juicio de la historia del arte, tiene todos los galardones y es el padre de la comedia en su patria. No sólo dejó 211 textos escritos (20 comedias) sino que usó "argot" para dar un idioma propio, desterró malos hábitos, fijó los tiempos en los que se improvisaba y pasó por encima de la "comedia del arte" que vivía por pocos años, dignificando de paso la carrera del actor y autor. El creador de "La joven bota", "El abate", "El café", "La viuda estúpida", entre tantas otras, nació, creó y vivió gran parte de su vida, en Venecia, ciudad vital en casi todas sus obras, por lo menos en "El servidor..." en presencia instantánea.

Hace inspiraciones varias,

en esos siglos sin derecho de autor; armó en este caso una intriga compleja y significativa con mensajes, pasiones, compromisos, damas disfrazadas de varones, encuentros, gran cantidad de cambios de acción y el contrapunto entre la picardía de los criados y los patronos. La obra está, el diálogo y la línea argumental perviven respetuosamente y si se tiene en cuenta el teatro de Goldoni, es evidente que a través de estos personajes, él buscó reflejar a personas de carne y hueso, de esos años. Si a nosotros nos parece aburrido fuera de lo usual, resulta explicable que el director buscase la forma de devolverle vida a sus personajes o de explicarlos a nuestros ojos. Se buscó el camino inventivo a la reconstrucción histórica con estilo y académicos muy respetables, pero anticuados y se dio rienda suelta... en apariencia a la fantasía e imaginación, pero sin perder la magia, el ritmo y la dinámica

que esta forma, debió tener en su época de estreno.

UNA MULTIMEDIA "A LA GRIFFERO"

Por fortuna Ramón Griffero no creó antagonizando con el autor convertido en clásico por su genio probado. Osea, para encontrar las formas de expresión complementivas a ese dramaturgo, en la década del 80. Para esto, tras un análisis a fondo de la obra, sus intenciones y significado, compone un lenguaje teatral y una resolución de medios que nos recuerda la estética contemporánea de vinculada a las exploraciones alborzadas de las artes plásticas. Fantástico para una forma de expresión que suele quedarse algo atrás, quizás por la urgencia de mirar y olvidar el final "borderline".

Esta vez, Griffero contó con tres aliados vitales: Ramón López, angulación y escenografía, ómnibus en óperas y ballet, capaz de brindarle una Venecia realista, en sus canales, calles, plazas, balcones, interiores elegantes y a la vez, telones pintados como gobelinos y un techucio convertido en cualquier cosa significativa. Esto último gracias a un escenógrafo debutante y bien usado. Luego, el vestuario del joven belga Herbert Jonckers. Ninguna tela, ningún diseño realizado a mano, ni un adorno, detalle, pelusa y aun maquillaje, muestra o uicería quedó librado al azar.

Importante la labor de Andrés Dödenheffer, quien aporta al tema, incluyendo material de films de suspense hollywoodiano. Todo al servicio de un estilo con "horizontes" múltiples, incluso con toques aparentemente improvisables y siempre como un recurso necesario, armado con precisión y habilidad. Goldoni supo observar las debilidades de sus contemporáneos y las dejó plasmadas en su teatro. Pero, a la inversa de Moliere en la Francia renacentista, él se entregó a sus congéneres, a lo más, los puso levemente en ridículo y se inclinó por lo festivo y humorístico.

Griffero sigue bien esta línea, inclinándose algo más a la línea siglo XX y por ello, nos lanza su bagaje de elementos del cine de los "comics" los historietas, el cine negro, el "cult", la ópera buffa, lo melodramático y como siempre, el baile. Todo esto compone un barroquismo delirante, en algunos casos agobiador, pero casi siempre, admirable.

Y EL ELFENCO

A lo largo de su carrera en Chile, Griffero ha probado su ascendente sobre diversos elencos. Esta vez, lo confirma. No sólo los primeros actores sino el juvenil equipo de estudiantes que componen Tardes, ensembles, criadas, sirvientes, galanes, etc. nunca desentonan en este ballet veneciano para mostrar un Goldoni con lenguaje y recursos siglo XX.

Jugando con los "apartes", entredados en verdaderas "arias" de ópera con concertados y "duetos", usando la voz, el cuerpo y la capacidad lírica como recursos expresivos de muchos matices, el equipo se impone. María Montecinos es un gracioso, cursi, mollesco Pas-



Foto al elenco que participó en la puesta en escena de la obra de Carlos Goldoni, "El servidor de dos patronos". En círculo aparecen, de izquierda a derecha, actores y actrices que ambientan la historia que dirigió Ramón Griffero, con el Teatro de la UC.

tales del Bismarck. Notable su destreza, sus ágiles desplazamientos y la capacidad de entrar en este "divertimento goldoniano". Eduardo Soto, en su estilo y recursos personales, pero dentro de la concertación dispuesta por el director y Rolando Valenzuela irrecusable, afirma sus progresos actorales como Brigliella.

Elvira López es Clarice, hija de Pantaleón y en trance de aborrecer. Buen elemento joven, capaz como su colega, de marcar los juegos pantomímicos, el lenguaje somatológico armado por Griffero para rubricar cursilerías, estados emocionales y el constante dilrambo afectivo. Josefina Velasco es la criada Smeraldina, intrusa, pasional y extravagante, en un trabajo ansioso y consciente. Como el resto, sus estradas y motus realizados en equivalencias de ballet tan poco en la línea usada en "El Avaro" de Moliere en el Conservatorio resultaron irreducibles. Algunos elementos nuevos se consiguen superar problemas de dicción y respiración como el agradable galán de Ricardo Balic Olivieri y sus, Er-

to Pasoteja en su Florindo medido y bien en melodrama cómico.

Gran responsabilidad la de Elías Poblete como Beatriz de Turín, de la legión de damas teatrales que siguen a sus galanes vestidas de hombre. La actriz tan poco fuera de línea física canta, baila, juega con su interesante voz y aprovecha al máximo todas las perspectivas que le exige y brinda el papel y el estilo impuesto por Griffero. Sorprende también su capacidad de ambientarse con diferentes personajes. Por fin, Gabriel Prieto es Truffaldino, fuente de todos los problemas, equívocos y conflictos. El toque misceláneo que busca el director, en ocasiones, está dado en sus "leit motiv" dancistas y músicos al entrar y salir de escena, en sus reflexiones y "apartes", en su desambular sirviendo a dos amos. En sus instantes románticos evoca a Adriano Celentano; en otros, al Conde de la Soarta. Siempre provoca risa y descalabros bien armados. En suma, un acierto que se debe ver como visión de un autor clásico y del talento puro de creadores locales.



Erto Pasoteja es Florindo Arcazzi, galán, y Gabriel Prieto es Truffaldino el "Servidor de dos Patronos". Herbert Jonckers encarna todas espaldas y las pinta a mano para dar las texturas, caídas y efectos requeridos. Ramón López proporcional de Venecia, múltiples que está presente, en toda la obra.



Elías Poblete es Beatriz, quien vestida de hombre, sale en busca de su amado Rolando Valenzuela y a Pantaleón del Bismarck (María Montecinos) quien insiste en casarla con su hijo.

"Servidor de dos patronos" o sea Carlos Goldoni más Ramón Griffero [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Servidor de dos patrones" o sea Carlos Goldoni más Ramón Griffero [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile